

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiamente, es social, netamente social.

Nuestra Tribuna

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
C. Correo 97-Tandil F.C.S.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

Valores y Giros a
JUANA ROUCO

Semestre \$ 1.20

SUSCRIPCION MUNDIAL

Un Año \$ 2.50

Otra exposición... y van dos

Por "razones económicas" NUESTRA TRIBUNA en lo sucesivo aparecerá mensualmente mientras no llegue en nuestras "arcas" el dinero suficiente para que vuelva a su normalidad quincenal.

De hecho queda explicado el motivo del porqué no apareció el número de este quincenario perteneciente a la segunda quincena de Agosto. Quienes se interesen de verdad por NUESTRA TRIBUNA pueden fijarse en la sección Administrativa de este número.

¿Cuándo se les ablandará el corazón de nuestros amables paqueteros deudores?

¡MARICHAL!

La historia de las luchas sociales tiene ciertos períodos en los cuales quedan suspensos, para dar paso a otros más eficaces y expeditivos, ciertos procedimientos que sirven a la clase menesterosa como armas poderosas para poner coto a tanta avaricia y explotación capitalista.

Hay períodos en las luchas sociales que, esgrimir el arma de la huelga, resulta peligroso para los obreros, siendo en cambio benéfica en otras circunstancias especiales. Hay otros períodos que suelen temer mucho los potentados, en los cuales se fomenta exclusivamente una corriente de progreso intelectual en las falanges laboriosas.

Tiene también la historia de las luchas sociales momentos de efervescencia colectiva donde la acción aislada de los hombres se hace imperiosa y necesaria para aplacar la soberbia y tiranía de esa hidra de cien cabezas que llaman capitalismo. Y estos momentos de decisiones individuales son también períodos especiales que tienen su explicación en la historia social de la explotación y la injusticia.

El caso de Radowitzky y de Wilckens en la Argentina tiene su eficiente y lógica explicación en el crimen y la injusticia de la canalla burguesa. Idéntica explicación tiene el hecho de Marichal en la Habana. Para poner término a la soberbia de un déspota que juega con la libertad y la dignidad obrera, surgió el brazo ejecutor y decidido de Marichal, tierna criatura de 19 años que hizo rodar por tierra el despotismo ya intolerable de Mr. Jack, especie de gerente de los ferrocarriles de la Habana.

El hecho de Marichal es digno de admiración y él lleva en sí la fuerza ardiente y renovadora de la Juventud.

La eterna permanencia de la injusticia legalizada hace que esta pobre criatura humana de 19 años pase los floridos años de su juventud en el frío y desolador encierro de la cárcel.

Salvemos un tesoro anarquista

Un tesoro anarquista está a punto de ser puesto en manos burguesas si los anarquistas del mundo entero no nos apresuramos a ponerlo en salvo de la circunstancia especial por que atraviesa su poseedor. Trátase de la importante Biblioteca de Max Nettlau, la cual está a punto de ser puesta en ven-

Un llamado a la concordia anarquista

No pensaba decir una sola palabra sobre el encono y el personalismo suscitado en nuestro campo, en estos precisos momentos de imprescindible homogeneidad para nuestro esfuerzo común. Pero la lucha encarnizada que hoy sostienen, unos contra los otros, viejos compañeros anarquistas de este país, los cuales parece tuvieron el interés de disputar la hegemonía del anarquismo en la Argentina, me induce a escribir algo sobre este tópico, haciendo a la vez un fuerte, un sentido llamado al corazón y al sentimiento de todos los sinceros anarquistas de este país.

Compañeros: Hoy más que nunca hace falta la cordialidad anarquista para todos nuestros actos, para todas nuestras relaciones, para todos nuestros esfuerzos comunes.

Hoy más que nunca hace falta que rompamos para siempre todas nuestras tirantezas, dándonos el cordial abrazo anarquista para luchar y dedicar todas nuestras energías contra el enemigo común: el Capitalismo y el Estado, creando cuanto antes nuestra ansiada libertad, nuestro querido amor.

Las cosas de nuestra propaganda han llegado a un extremo tal, que indigna y avergüenza a los que, alejados de esas luchas intestinas y personalismos bajos, vemos el aniquilamiento y el derrumbe total de las ideas anarquistas en la Argentina.

Parece que una mano policial, fuerte y poderosa, se hubiera internado en nuestras instituciones y, aprovechando los odios y egoísmos personales, encendiera la hoguera voraz y devastadora que hoy arrastra tras de sí, todo y a todos, convirtiendo con sus llamas, en cenizas, toda la obra realizada durante tantos años.

Los insultos más groseros, las palabras y ofensas más grandes, se dicen y escriben en nuestras hojas anarquistas, unos a otros compañeros.

Nadie se salva; parece que la locura hubiera hecho presa de todos. No obstante, obran y proceden en nombre de un ideal que es todo amor y respeto mutuo; en nombre de la finalidad que han sostenido y sostienen nuestras instituciones y que tanto sacrificio ha costado a los anarquistas.

¿Será posible que haya desaparecido la sensatez y el buen sentido en todos aquellos hombres que han aconsejado a las masas por medio de la palabra y la pluma, el libre acuerdo?

El pasionismo y partidismo es hoy casi una regla general en todos los anarquistas. Los unos son "Antorchistas", los otros son "Protestistas". Y los que no somos lo uno ni lo otro, también nos insultan, porque nos dicen que hay que definirse, que somos ambiguos, y otras sandeces por el estilo. Pero, ¿definirse de qué? ¿Es acaso contra nuestro enemigo común contra quién se lucha?

¡No! Es de compañero a compañero. Antes que nada hay que ser anarquistas; y es lo que bajo diferentes excusas han dejado de ser todos aquellos que, llevados por ambiciones y egoísmos bastardos, odios y rencores antiguos, presentan el espectáculo más bochornoso e indigno frente a nuestros enemigos, dejándose arrastrar hasta el lodo de la infamia y la calumnia.

¿Qué dirán nuestros compañeros de Europa que ven en nuestra prensa anarquista, que debía de ser el fiel reflejo de la moral que en todo tiempo hemos propagado, sendos artículos donde el insulto y el palabrerío más inmundo se emplea para insultarse los compañeros unos a los otros? Ellos que a través de las luchas habidas en este rincón de América creían que aquí había un número considerable de anarquistas dispuestos para la revolución; y hoy, a larga distancia, presenciaban algo que avergüenza y niega los principios del Comunismo Anárquico.

Los hechos de Gral. Pico son la nota más vergonzosa en la historia del anarquismo regional. Parece imposible que se llegue hasta tales extremos.

La sangre de nuestros compañeros y la desaparición de uno de ellos, el compañero Di Mayo, debe ser suficiente para hacer reflexionar a aquellos que han sostenido una campaña sistemática que no tenía razón de ser y que ha predisposto los ánimos para hechos de esta índole que en nada benefician las ideas, y sí la perjudican.

El incidente de Pico es más que suficiente para que se haga abandono de todo ataque personalista.

Compañeros: Abrid los ojos a la razón y comprended el mal que hacéis destruyendo todo el vestigio de la obra realizada durante tantos años. Comprended el resultado que traerá si no os decidís a abandonar esa campaña hostil. Razonad, compañeros, que para eso estamos facultados los humanos, motivo por el cual nos distinguimos de las demás especies. Ponga cada uno de su parte lo que pueda para que esta desviación del ideal anarquista termine y no vuelvan a repetirse hechos de la naturaleza que el de Pico, que son la negación más rotunda de nuestras ideas.

¡Compañeros anarquistas de la Argentina: Por sobre todos los personalismos y rencores viejos, abracémosnos para la obra común, estrechemos nuestras diestras para trabajar por la anarquía.

JUANA ROUCO.

ta por las circunstancias críticas de su poseedor a la Universidad de Frankfurt.

El tesoro anarquista que encierra esta Biblioteca como fuente de historia, de análisis y de crítica de todo el movimiento anarquista mundial, ha sido extensamente puesto de manifiesto por un comunicado de la Editorial Argonauta publicado en nuestra prensa anarquista.

Frente a la posible pérdida de este tesoro anarquista, urge que todos los compañeros de verdad de esta región arbitremos los fondos monetarios para que la Biblioteca de nuestro maestro bibliógrafo Max Nettlau sea reintegrada de nuevo a nuestro movimiento anarquista.

Es éste, anarquistas de la Argentina, otro llamado solidario, otro clamor de apoyo mutuo que viénes a sumar a los muchos que nos llegan de allende los mares.

La Editorial Argonauta se encargará de recoger las donaciones que para esta iniciativa se hagan, como también referendará las listas de suscripciones que se le soliciten.

Valores y giros a José M. Fernández, Casilla Correo 1980, Buenos Aires.

Desde este número NUESTRA TRIBUNA se adhiere a esta loable iniciativa y al efecto queda abierta en sus columnas una lista de suscripción por reintegración de la Biblioteca de Max Nettlau a nuestro movimiento anarquista internacional.

POR QUE LUCHO

Yo que tanto amo a los niños. Que me siento madre de todos los pobrecitos desamparados de la tierra. Que siento remordimiento de descansar mi cuerpo fatigado en un lecho muelle y caliente, cuando tantos y tantos niños duermen al descubierto en las calles inhospitalarias de todas las ciudades. Que tiembla de frío mi cuerpo cubierto, pensando en el frío de sus cuerpecitos desnudos. Que sueño tener cual un ave fantásticamente gigantesca, dos grandes, inmensas, tibias alas, para cobijarlos a todos y darles así el calor del regazo que les falta. Que quisiera que mis rústicas manos perdieran su aspereza y se tornaran tan suaves como la más suave cosa que exista sobre la tierra para acariciar sus cabellos. Que quisiera que por mis labios, jamás hubiese posado una impureza, para que ellos besaran sin manchar las frentes castas de mis hijitos haraposos, todos los abandonados y pobrecitos tristes de la tierra. Siento odio, rencor, casi, hacia los burguesitos (niños también) que instalan con su lujo y su ostentación, la miseria, el hambre, los andrajos de los que nada tienen y yo todo les daría, de los que tanto amo, de los desheredados para los cuales es inaccesible, desde el juguete más modesto hasta la tierna caricia de madre que no tienen, que los abandonó para perderse en la vida o en la muerte; para quienes todo está vedado, excepto el temprano, el precoz dolor que espía sus pasos, que vela implacable junto al jergón o al portal que los prohija. En los cuales tengo puestas mis esperanzas mejores, para el ansiado porvenir fecundo de justicia. Sí, los odio y no obstante siento remordimiento de odiarlos cuando pienso que son niños también. Por eso he pensado muchas veces que los burgueses, que los ahitos no debieran tener niñez, porque son egoístas, miserablemente perversos y despreciables. Y los niños no pueden

ser eso, pues sólo se conciben cándoros, desinteresados, inocentes... Por sentir ternura de madre amante es que luchó en pro de la conquista de la sociedad futura, donde los niños estarán al cubierto de las asechanzas del hombre y del desamparo, y donde no habrá una sola frente de niño prematuramente pensativa, ni ojos tristes puestos en imposibles, porque cariño, caricias, juguetes, golosinas, alegría, amor, todo, todo será suyo, de ellos que son fuente de esperanza, suprema promesa del porvenir!...

Irma Penovi.

¡PADRE!

No quisiera volver sobre este tema, porque ya he tenido ocasión de hacerlo hace algún tiempo. Hechos recientes, muy poco edificantes, me hacen empuñar nuevamente la pluma y protestar enérgicamente contra el proceder de algunos padres.

No puedo callar ciertas vilezas que se cometen con seres infinitamente débiles, inocentes o ignorantes.

Y como quizá, soy yo misma impotente contra tales abusos, esgrimo el arma que poseo, y el manejo según mi capacidad. Esta arma es mi protesta, y estará siempre pronta para defender al caído.

Quisiera demostrar en estas líneas hasta qué punto los prejuicios de ciertas costumbres establecidas han atrofiado los sentimientos más puros.

Por ley natural ama el irracional a su cachorro; lo defiende hasta que éste sea competente para hacerlo. No hay asechanza que las bestias no vean, defendiendo con sus instintivas fuerzas a sus pequeñuelos, contra todo y contra todos.

Ahora tenemos el racional, animal superior... pero cargado de viejos atavismos; hasta llegar bajo su peso, no vacila en arrojar al arroyo al fruto de su sangre, cuando cree que éste, con algún acto equivoco, lo ha deshonrado.

La naturaleza tiene su ley, y ella no quiere saber de formalismos; de acuerdo con esto, una muchachita criada en el campo y falta de experiencia, se entregó al único hombre que le regaló el oído con mentidas ternuras. La niña quedó en cinta. Se enteró el padre, se vio "deshonrado" y echó a su hija a la calle. La pobre joven rogó a su amante que la recogiera en el estado que se encontraba, pero éste, con ínfulas de "tenorio" y mucho de sinvergüenza, le contestó que no era digna de él...

El muy sátiro, sin criterio ni dignidad, sigue su ruta a la pesca de incautas que seducir.

Dejemos a este ente despreciable, porque es poco digno de "atenciones" y pasemos al padre. Después de su bárbaro proceder, ¿no ha pensado lo que será de su hija en esta sociedad de maldades sin fin? ¿No ha pensado que lanzada así, a la ventura, está a merced del primer sátiro sin conciencia que quiera sacar en ella sus mezquinos apetitos? Piense el padre cruel, que en el lecho de un hospital dormirá quizá su último sueño, maldiciendo tal vez al autor de sus días por su duro proceder.

El padre como jefe de su casa "manda" en la familia, es de suponer que habrá presionado en la madre; no obstante, la madre debiera haber defendido con todas sus fuerzas al fruto de sus entrañas y no permitir jamás que, por culpa de un padre sin sentimiento, se viera su hija abandonada.

El deber de los padres es velar por sus hijos, y por nada del mundo abandonarlos. Esta niña es digna de respeto, como mujer y futura madre. En cambio será objeto de mofa, y ese gran monstruo que se llama "el que dirán" será su punzante pesadilla...

Recoger a su hija es el deber del padre con conciencia y tratarla con todo el respeto que se debe a todo ser. Los que vivimos con el pensamiento en el futuro, no podemos dejar a la sociedad más injusta que nos rodea, de su seno a

MOMENTOS DE AGITACION

Por la vida de Radowitzky

Ha llegado el momento que los hombres buenos, de sentimientos generosos y de corazón sensible, se hagan eco del dolor y la angustia que sufren los hombres, mal llamados "delincuentes" por la justicia burguesa, tras las rejas de las lóbregas mazmorras argentinas. Ha llegado el momento que la tan comentada sensibilidad femenina de las hijas del pueblo se manifieste en notas armoniosas cual anatema de protesta contra los verdugos de las cárceles y especialmente contra los directores del presidio de Ushuaia, vergüenza y afrenta para la República Argentina que tanto blasona de libertad y democracia.

Es una verdad inconcusa que nadie refuta, que las cárceles representan una vergüenza afrentosa para la civilización. Lejos de ser las cárceles, las penitenciarias y los presidios establecimientos de corrección y regeneración de los presuntos "delincuentes", son los focos más infecciosos donde toman mayor arraigo y preponderancia los vicios más detestables, la delincuencia y la degeneración más abominables. Eminentes criminalistas y juristas han demostrado ya esta verdad irrefutable.

En todas las cárceles y presidios se sufre lo indecible, lo inenarrable. Pero donde más se sufre, donde el martirio es más grande, donde la crueldad es más refinada, donde el barbarismo ancestral está a la orden del día, es en el presidio de Ushuaia, la tierra maldita, la Australia Argentina, como la llamó Payró.

Y allí, en la tierra maldita, se quiere hacer morir paulatinamente, a pan y agua, por medio de torturas y martirios, a un hombre que, por tener la valentía de salir por los fueros de las libertades holladas y los ultrajes inferidos al pueblo laborioso, es objeto en ese presidio de las iras salvajes de sus directores, Simón Radowitzky. Ya lo saben todos: la masa heterogénea y compacta del pueblo, representada por hombres y mujeres, y todos los seres buenos de sentimientos generosos: Radowitzky, un hijo del pueblo, está muriéndose en una celda lóbrega y fría de la tierra maldita sometido a mil torturas por los verdugos del presidio fueguino.

... Y nosotros, los anarquistas, ¿permitiremos esta infamia que hiera lo más íntimo de nuestra conciencia?

Por S. Domínguez y M. A. Pacheco

Ningún anarquista de la región desconoce por qué causa están presos estos dos activos compañeros. Y si alguien hubiera que desconociera la prisión injusta de ellos, he aquí explicados los motivos: En momentos que estos dos compañeros se hallaban en B. Blanca haciendo una exposición de las ideas anarquistas en un local obrero, al día siguiente fueron conducidos presos por pretexto de haber incitado a la violencia a los obreros.

El hecho en sí reviste más importancia de lo que parece, pues que la policía se ha propuesto tomarlos presos por ser ellos anarquistas, de lo que resulta que se quiere procesar a las ideas, a las manifestaciones que contra el gobierno y la autoridad vertimos los anarquistas todos los momentos. Como se ve, el caso de estos dos compañeros es digno de merecer la atención de todos los compañeros en estos momentos de agitación. Ellos aún continúan presos, sin causa para condenarlos, ni para procesarlos siquiera. Y sin embargo se les mantiene en la cárcel, prolongando así la substanciación del proceso.

Por Desiderio Funes

Este compañero al cual todo el proletariado conoce por haber realizado un acto heroico contra el montonero Carlés, cuyas proyecciones no culminó en sus propósitos, está condenado a sufrir la pena de diez años de prisión. La justicia burguesa aplicó, con rigor inexorable, con fría rigidez, su infamante código sobre las doloridas carnes de este compañero. Y es necesario demostrar a la histórica injusticia de los satisfechos, a la crápula de los potentados, que por sobre todas sus sanciones, que por sobre todos sus códigos, está la solidaridad del pueblo y la agitadora proclama de los anarquistas dispuestos siempre a salir por los fueros de la libertad y en defensa de los injustamente reclusos en frías mazmorras. No olvidemos que Funes tiene una tierna madre-cita, vieja ya, que necesita de las atenciones y del cariño filial, como él necesitó de ella, en los primeros días de su infancia, el beso, el arrullo, el calor del regazo materno.

¡Anarquistas de la Argentina: por Radowitzky, por S. Domínguez y M. A. Pacheco, por Funes, agitemos nuestra bandera de protesta!

NOTA: — Escritas estas líneas y enviadas a la imprenta, nos sorprende la grata nueva de la libertad provisoria de A. Pacheco y S. Domínguez. — ¡Continuemos la agitación por los que quedan!

la mujer que ha cometido el "delito" de amar sin sanción, ni obligación.

Vaya para la pobre joven engañada todo mi respeto y el de aquellas personas que tienen un concepto de la verdadera moral; y todo el repudio para los autores de su abandono.

dad puede tender sus tentáculos hacia esa nueva víctima, que le arroja la rapacidad de un "tenorio", seductor de mujeres inocentes, y la crueldad de un padre cargado de prejuicios y de todas las morbosidades del ambiente...

Mercedes Vázquez.

Balcarce.

LAS GUERRAS

Después de una guerra encarnizada como la Europea, se presenta un cuadro horroroso. Inmensos trabajos que tantas gotas de sudor han costado a los trabajadores, son destinados en un rato de furor. Los hombres excitados en la guerra, son feroces y se despierta en ellos brutalidad inconcebible.

Las guerras son estimulantes que embrutecen y hacen de los hombres asesinos, llamados impropriadamente héroes; pues uno es héroe cuando da su vida en holocausto de la felicidad humana, como Ferrer y otros, que murieron por un ideal.

Los grandes generales de que nos habla la historia han sido segadores de vidas inocentes; verdaderos criminales uniformados, exterminadores de pueblos. Napoleón convirtió la Europa en un inmenso cementerio. Después de cada guerra, miserias y dolores, hambre y desolación que parecía no terminar.

El pueblo, ese eterno martirizado, sufría las consecuencias funestas que consigo traen las guerras, epidemias causadas por tanta mortandad, el cólera con todas sus consecuencias.

Las religiones hablan al pueblo de sus deberes, pero nunca de sus derechos; obedecer ciegamente los mandatos del soberano en el país en que se vive. Lanzar unos pueblos contra otros en horrosas batallas, mientras los "grandes señores y caballeros" saborean el exquisito "champagne" satisfechos de su obra macabra. ¡Y cómo agradaba eso a los Dioses!

Todos estos casos en que se ha mostrado abiertamente sus pasiones, han embrutecido al pueblo, permaneciendo indiferente en casos tan allegados que afectan a la humanidad entera. Los malos ratos que traen las guerras deben de servirnos de experiencia.

El objeto es, que no hay fronteras ni límites, que todos somos hijos de la tierra y como tales debemos de considerarnos, como hermanos e hijos de una sola madre. La Naturaleza.

Felicia Falco F.

LA MELENITA

Es algo curiosa la última moda de peinado que actualmente se estiliza. Todas las modas son extravagantes pero ésta de cortarse el cabello es... la debacle.

Casi todas las mujeres, jóvenes y viejas, usan melenita. La manía de la melenita no impera solamente en la ciudad; en la campaña también tiene sus adeptas.

El hecho en sí es que la melenita está realizando su consabido desastre. Hay días que, desconozco a ciertas amigas por causa de la dichosa melenita. Tú, cara lectora, te imaginarás porqué.

La melenita ha invadido también los dominios de las mujeres casadas, con graves ocupaciones y serias responsabilidades contraídas. En cambio se las ve que, por arreglarse su melenita y estar a la moda, descuidan la higiene y el cuidado de sus hijitos; y cuando a la hora del almuerzo llega de su tarea diaria el compañero de su vida, resulta que aun no está ni en camino la comida. Todo por la melenita.

Yo no puedo explicarme qué es lo que piensan la mayoría de las mujeres al dejarse dominar por la vorágine de la moda. ¿No sería más fructífero que, en lugar de perder el tiempo delante del espejo ondulándose exageradamente la melenita y echándose a perder la cara con pinturas y coloretes, se instruyeran, elevaran su intelecto, atenderían a su compañero o a sus hijos, arreglaran su hogar con más estética y arte? Si, sería mejor sobre todo que emplearan ese tiempo para la educación de sus hijos e hijas.

A mí jamás me preocupó la moda, ni debe preocupar a ninguna mujer modesta y sencilla.

